

La estirpe del aire

Buenas noches, os leo el que más me ha gustado, aunque me han gustado todos:

CONSULTAS EXTERNAS:

“y abrió el pozo del abismo,

y salió del pozo humo”

(Apocalipsis 9,2)

*yo no estoy loco puedo demostrarlo he compartido el agrio vacío de estómago en los autos de fe he comprado mis vituallas en vuestros crueles supermercados he votado en las urnas atómicas se me asignó un número soporté el olvido me llamaron a filas pasé veranos tranquilos junto al mar cuidé la fuerza del incienso fui vuestro alumno aventajado en la ignorancia oficial he seguido vuestros consejos higiénicos he renunciado y he muerto tantas veces como atardeceres tuvo esa playa olvidada he soportado el vómito al pie del televisor he salido airoso de la fría custodia en los pasillos de la gran religión he comprado una casa y he destruido la propaganda que podría quitaros la máscara*

*yo no estoy loco porque fui obediente hasta la laringe porque no puede ser locura mi simple herejía de lunas sin noche aunque la duda congele las sienes así que acudo para tomar mi dosis para que el mundo gire y no sienta náuseas cada vez que abro los ojos y compruebo que me habéis escondido el mar en el gran escenario de plasma*

*yo no estoy loco pero es preciso que la gran caridad me ayude a gritarlo para que pueda compartir la misma sangre con el asesino con el enfermo con el tullido con la prostituta para que todos juntos podamos rehabilitarnos como clientes sumisos como hijos verdaderos del gran cabrón como hermanos de las antiguas guerras que nunca se ganaron puedo demostrarlo puedo demostrarlo puedo demostrarlo*

La mejor poética es el poema, sin ir más lejos. Esto casi, se acabó de ocurrir ayer, y me alivió ante el reto del tópico de querer revolotear sobre la obra, más que el propio poeta...

Siempre, para salir de apuros se tira de recuerdos y anécdotas y yo no voy a ser menos. Es Tolo si Tolo, de Bartolo, pero un día que llamó a mi casa, la que era mi tía abuela materna, cuando llegué me dijo: “te ha llamado TODOLO.” Y, espontáneamente hicimos su declinación y su etimología entre nuestras habituales carcajadas...EL TODO, LO TODO...TODOLO. Y así seguimos con tantas frases hechas, tantos mantras con los que abrigarse... “lo voglio una donna”. Todo es inútil (de aquél viejo de la Serreta), Buenas noches, soy el oso; ¡que no Fini, que no! Y aquel inevitable: de la vista se queda bien, ahora que...el ojo lo pierde.

Recuerdo también el inicio de tantos poemas amables:

“yo conozco una calle que hay en cualquier ciudad...”;

“mulillas casquivanas, que porque os aplauden...”;

“estar cansado tiene plumas...”;

“Altazor ¿por qué perdiste tu primera serenidad?...”;

“me gustaría tanto jugar contigo al ajedrez...”

“En el Bar Sol sirven nostalgia...”;

O...

“siguiendo la cañada / las piedras ralas de la montaña / me hacen camino”.

Y lugares: ¿cómo no? La Tortuga, El Arlequin, El Bar Sol, La Plaza San Francisco, La laya de Calblanque, Espartaco, Los Faros, El Puerto, y las calles de Cartagena.

Y personas: Mariano, Antonio Baeza, Manolitus, Pedro, Amalio, y ¿cómo no? El Lázaro... Por cierto, otra frase; aquella que nos preguntábamos para sofocar la rutina o para buscar un plan mejor para cualquier noche: ¿has visto al Lázaro?

No voy a hablar del libro, yo no he venido para hablar de su libro sino del libro de todos los que queremos con el alma a nuestro amigo Tolo, pero ese libro no está escrito ni lo vamos a escribir, lo llevamos prendido de la camisa, en los ojos, está aquí, dentro, es inefable, es inverosímil, no necesita pastas, ni títulos, es el que nos ha traído aquí a pasar un rato agradable, sin poder remediarlo.